

Onésimo DÍAZ, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid-Roma, Rialp – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2018, 396 pp.

Onésimo Díaz, doctor en Historia y en Teología, es miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá y, aunque su producción académica abarca cuestiones más amplias, es también especialista en historia del Opus Dei. Es un autor conocido entre los lectores de esta revista por sus publicaciones y ahora recensamos su último libro que se centra en la historia de la Obra. Se trata de un volumen de 380 páginas que abarca el desarrollo del Opus Dei en tierras españolas durante el curso 1939-40. Este estudio de microhistoria, que tiene como fuentes principales los diarios de los centros redactados por los miembros del Opus Dei y la correspondencia epistolar entre ellos, tiene más de una página por día transcurrido, y en un primer momento podría parecer desproporcionado: ¿cuánto papel necesitaremos para poder conocer la historia de esta Institución? ¿Qué importancia tiene ese curso académico para dedicarle toda una monografía?

Para responder podemos quizá mencionar algunos datos: el primero es que entre 1928 y 1939 el Opus Dei apenas creció: al terminar la Guerra Civil española quedaban muy pocas mujeres y una docena de varones (p. 56). Sin embargo en 1941, el nuncio en España recibió el encargo de realizar una encuesta entre los obispos del país para obtener de primera mano una opinión sobre Josemaría Escrivá y el Opus Dei. ¿Qué hizo el Opus Dei, el fundador o sus primeros seguidores entre 1939 y 1941 para llamar la atención de la Santa Sede? Este libro, aunque quizás no haya sido el objetivo principal del autor, puede darnos algunas pistas.

Otro motivo que resalta el autor y explica su interés en presentarnos este año académico es que «en la historia de las personas y de las instituciones, los primeros años de una vida o de una fundación suelen pasar inadvertidos, de modo que sólo cuando se desarrollan y encuentran solidez comienzan a atraer la atención» (p. 329). En efecto, el Opus Dei ahora es una institución conocida y extendida por los cinco continentes y la realidad actual nos lleva a intentar conocer sus orígenes: cómo nació, creció y se desarrolló. De hecho, Díaz anuncia ya en las primeras páginas que ese es su objetivo: «mostrar el desarrollo del Opus Dei en 1939 y 1940» (p. 21), y ese acercamiento lo concreta en “ofrecer una visión panorámica de las personas que se acercaron a la Obra, y especialmente de los que llegaron a incorporarse como miembros” (p. 21), mostrando con detalle el contexto histórico, tanto de la Obra como el político y religioso de España. Sin duda esta opción del autor deja fuera otras cuestiones como podrían ser el estudio de los elementos innovativos o continuadores en el espíritu del Opus Dei, o el apostolado que se realizó con mujeres en esos años, u otras cuestiones.

El libro da cuenta precisa de las personas que se acercaron al Opus Dei gracias a los viajes y al apostolado que se realizaron. Esta opción hace que algunos capítulos sean algo duros de leer al contener un elenco narrado de viajes, ciudades y personas.

Pero por otro lado solo gracias a esos datos podremos entender bien la historia de esta institución de la Iglesia y superar algunas valoraciones que se han fundamentado más en impresiones que en datos concretos. De hecho el libro ofrece elementos suficientes para una lectura más profunda. Este es otro aspecto que se puede destacar del autor: no fuerza las conclusiones (aunque ofrece algunas) sino que aporta la información bien ordenada y clara para que el lector saque sus propias conclusiones. En efecto, de la lectura del libro se pueden individuar algunas constantes del apostolado realizado por san Josemaría y sus primeros seguidores. En síntesis son las siguientes: unión con el obispo de Madrid y, en general, con todo el episcopado español que se nota en los numerosos encuentros que mantuvo el fundador con la jerarquía eclesiástica española, para dar a conocer el Opus Dei y pedir su autorización para trabajar en sus diócesis. También se aprecia cómo el apostolado se dirige, en ese año académico, sobre todo a jóvenes universitarios y de ahí que muchas conversaciones e intereses versen sobre cuestiones relacionadas con el mundo universitario, la cultura y la investigación académica principalmente. Asimismo se puede individuar una estrategia apostólica clara: viajes de fin de semana a ciudades universitarias (Barcelona, Valencia, Valladolid, Salamanca, Zaragoza, etc.), búsqueda y compra/alquiler de un piso donde reunirse y, en cuanto fuera posible, instalar una residencia universitaria. Ese plan contaba con algunos aliados: las conversaciones de Josemaría Escrivá con los respectivos obispos, la predicación de ejercicios espirituales por el fundador por toda la geografía española, y la venta y difusión de *Camino*, cuya lectura provocaba en no pocos casos la curiosidad de conocer al autor y el Opus Dei.

Aunque el libro pone de relieve, como hemos dicho, la tarea apostólica, también dedica páginas a aspectos internos del Opus Dei, como son la necesidad de la búsqueda de la santidad personal, de la formación espiritual de sus miembros y la importancia de crear un ambiente de fraternidad entre ellos. Estos aspectos van de la mano en muchas ocasiones; porque, por ejemplo, las semanas de formación intensiva que se organizaron en los periodos de vacaciones se convirtieron en ocasión de profundizar en la vida espiritual en un ambiente familiar y de conocimiento mutuo que se creaba al coincidir miembros de distintas ciudades. Además era habitual la insistencia en mantener relación epistolar entre las personas del Opus Dei que vivían en distintas ciudades con el objetivo de cultivar la amistad y animar el apostolado.

Por todo esto, considero que este es un libro clave para el futuro de la investigación sobre historia del Opus Dei, y pienso que no será suficiente una lectura sino que se convertirá en un libro de consulta obligada y periódica por la amplia información que nos ofrece.

Fernando Crovetto